

JESÚS DEL VALLE VÉLEZ:

*La herencia de Calibán:  
Eugenio María de Hostos y la  
deseuropeización de América.*



124



**Resumen:** Eugenio María de Hostos, intelectual puertorriqueño activo durante la segunda mitad del siglo xix forma parte de la pléyade de figuras más señeras dentro de la conformación del discurso identitario latinoamericano. Sus posiciones se sitúan en un alejamiento de la influencia española y europea dentro de la cultura e historia latinoamericana y antillana en particular. Este artículo pretende posicionar a Hostos dentro de esa tradición del discurso construido tras las independencias entrado en el s.xx. A través del prólogo de su primera novela *La peregrinación de Bayoán*, se conecta a Hostos con esa tradición calibesca revolucionaria que permeará los discursos de la intelectualidad latinoamericana hasta finales del siglo xx. Un discurso deseuropeizante que pretende hallar y defender la originalidad americana frente a poderes coloniales.

**Palabras clave:** Hostos, identidad, Calibán, literatura caribeña, literatura hispanoamericana, latinoamericanismo, intelectualidad.

**Abstract:** Eugenio Maria de Hostos, Puerto Rican intellectual active during the second half of the nineteenth century is part of the constellation of the most important figures within the Latin American identity discourse. Their positions are located in a departure from the Spanish and European influence in the Latin American and West Indian culture and history in particular. This article aims to position Hostos within this tradition of discourse built after independence logged in the twentieth century. Through the prologue of his first novel *La peregrinación de Bayoán*, Hostos is connected to Caliban with this revolutionary tradition that permeate the discourse of Latin American intellectuals until the late twentieth century. A non European speech that seeks to find and defend American originality against colonial powers.

**Keywords:** Hostos, identity, Caliban, Caribbean literature, Latin American literature, intelligentsia.

SEMIOSFERA

Segunda época. Marzo 2014. N°2  
[www.uc3m.es/semiosfera](http://www.uc3m.es/semiosfera)  
eISSN 2341-0728

# LA HERENCIA DE CALIBÁN: EUGENIO MARÍA DE HOSTOS Y LA DESEUROPEIZACIÓN DE AMÉRICA

JESÚS DEL VALLE VÉLEZ  
*Universidad Carlos III de Madrid*

Fecha de recibido: 16/12/2013

Fecha de aceptado: 27/01/2014

125

*“Me enseñaste el lenguaje, y de ello obtengo/ el saber maldecir. ¡La roja plaga/ caiga en ti, por habérmelo enseñado!” (William Shakespeare. Calibán en La Tempestad, acto I, escena 2.).*

**E**ugenio María de Hostos, pensador puertorriqueño, antillano e hispanoamericano de la segunda mitad del S. XIX, nació en 1839 y murió en 1903. Tras el paso del s.xx y en el conjunto de los discursos latinoamericanos, Hostos asumió y alimentó rasgos del personaje latinoamericano calibanesco, de una identidad propia, deseuropeizada y contestataria frente a los poderes dominantes. A fuerza del tiempo y de la distancia dentro de épocas tan cercanas pero tan dispares como el romanticismo, la modernidad y la confusa postmodernidad, se ha convertido en un símbolo, sobre todo en países como Puerto Rico, República Dominicana y Chile, donde tuvo más influencia. Hostos fue uno de los padres del Derecho y la Sociología de América Latina; su obra siempre estará vinculada a los libertadores americanos, si bien su patria nunca ha sido liberada<sup>1</sup>. Hostos, al igual que Bolívar y Martí<sup>2</sup>, aunque sin llegar a ser un revolucionario en armas, postulaba la unión de la América hispana y

<sup>1</sup> Puerto Rico pasó de ser colonia española a territorio perteneciente a los Estados Unidos de América como resultado de la Guerra Hispano-cubano-americana de 1898. Actualmente, continúa en un régimen colonial, si bien disfruta de cierta autonomía.

<sup>2</sup> Martí muere prematuramente en la recién iniciada Guerra de Cuba el 19 de mayo de 1895. Por lo tanto su papel fundamental es como ideólogo y organizador de la resistencia cubana ante el régimen español. En este sentido salvando las diferencias generacionales, Martí y Hostos están más cercanos en cuanto a metodología y pensamiento.

en particular la unión bajo la forma federada de las Antillas<sup>3</sup>. Así pues, Hostos como agente difusor de ideas será vinculado a los símbolos de la libertad y de la búsqueda de la identidad latinoamericana<sup>4</sup> –tan problemática aún hoy día. Será conocido por las generaciones posteriores que dan continuidad a su obra como “sembrador”, “apóstol” y “peregrino”.

En este trabajo revisaremos dos ejes. Primero la incorporación de Hostos dentro de la tradición del discurso identitario latinoamericano, como pieza importante en su posterior desarrollo en el s. xx. El segundo eje se centrará en el prólogo de 1873 de la novela *La peregrinación de Bayoán*, obra primeriza escrita y publicada en Madrid en 1863 cuando Hostos contaba con veinticuatro años de edad, cómo en sus memorias sobre sus relaciones con la élite intelectual de Madrid ya se fragua su discurso deseuropeizante. La obra marcará el inicio de su vida pública y anuncia la preocupación de toda su vida activa: la unidad antillana, arriba nombrada. Unidad que parte primero en su relación con España y luego en su incardinación en América. Esta novela romántica escrita en 1863 en Madrid, buscaba denunciar los desmanes del régimen colonial en las Antillas, convirtiéndose, por lo tanto, en un discurso que en clave de ficción sustenta las bases ideológicas de su proyecto antillano. Es además un severo toque de atención a la corona española en la época de Isabel II. Hostos se sirve a su vez del símbolo del indígena despojado de su identidad y cultura, Bayoán –personaje principal y alter ego del autor, para ejecutar su propia búsqueda e insertarse a sí mismo en el linaje de aquellos que buscan su libertad e identidad.

<sup>3</sup> Las Antillas como territorio se refiere a todas las islas ubicadas en la cuenca del Mar Caribe. Están divididas en Antillas Mayores, Antillas Menores e Islas Bahamas. En conjunto se diferencian del resto de la América continental, debido a la multiplicidad de lenguas habladas, tanto de lenguas provenientes de los imperios colonizadores como lenguas criollas producto de la fusión de las lenguas europeas con los dialectos africanos e indígenas. Al hablar de Antillas en la obra y pensamiento de Hostos, nos referimos principalmente a las Antillas hispanas: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico.

<sup>4</sup> El uso del término Latinoamérica (de origen en la Francia napoleónica), Hispanoamérica, Iberoamérica y sus derivados no está exento de polémica aún hoy. Multitud de autores los cuestionan y proponen alternativas que aunque motivadas por la diversidad del continente, de tan rebuscadas rayan en lo anecdótico. Aun reconociendo las diferencias básicas en los términos expuestos, puesto que este trabajo no se centra en desentramar sus significados los utilizaremos indistintamente para significar grosso modo un sustrato cultural común a todos los países americanos de herencia hispana en primer lugar y pertenecientes a la familia lingüística romance. Cuando nos refiramos a las Antillas, será aunque dentro de este sustrato común para significar la posición geográfica, de mestizaje y de producción particular de las islas.

Partiendo del asunto de la identidad, de la búsqueda de ésta que plasma Hostos en su primera obra, entramos en el concepto de la deseuropeización como un proceso que toma lugar desde el inicio de las independencias. Bien es cierto que en la primera etapa los nuevos estados latinoamericanos conformaron su política continuando los patrones de las élites coloniales, de las cuales también los criollos formaban parte. Por esto la conformación de los discursos nacionales basaba la nueva identidad y las políticas prácticas en una mimesis de valores europeos que se asociaban a la civilización y la cultura. A medida que las ciudades van creciendo, y la población se configura como una decididamente mestiza con múltiples influencias étnicas y culturales, y se confirma la posición de Estados Unidos como potencia mundial, se hace manifiesta la “esquizofrenia” latinoamericana de búsqueda y rechazo de los valores europeos.

### *El discurso americanista*

Hostos es uno de los precursores de una tradición de intelectuales que atienden el tema de la identidad americana como fundamental para el desarrollo de las nuevas naciones. Hacer una genealogía o historia completa del discurso latinoamericano acerca de la identidad es un trabajo en proceso sobre todo por la diversidad y diferencias, que aún en su similitud, encarnan los países americanos. Estos discursos tienen su propia historia y en cada país los mismos oscilan entre polaridades muchas de ellas ya conocidas y aún operantes. Una de estas polaridades es la diferenciación política entre la derecha y la izquierda, que se hizo mayor en el s.xx y radicalizada en América Latina como consecuencia de la Revolución cubana, con gobiernos de corte socialista –democráticos o no– y las dictaduras totalitarias conservadoras. Otra polaridad, origen de este análisis, es la de Europeización y Americanización que tiene diversas manifestaciones dependientes de dónde se perciba el poder mundial.

En una primera etapa de la conformación de las identidades en el s. XIX, el americano se defendió del Europeísmo como base para construcción de las nuevas naciones, como modelo de civilización a emular. Lo americano, visto por las clases criollas dominantes, era percibido como inferior y hasta cierto punto bárbaro. En este sentido, las clases dominantes

criollas, aunque propagaron un discurso independentista, mantuvieron las mismas relaciones de poder que excluían a mestizos, indígenas y africanos. A lo largo del siglo XX estas relaciones se irían modificando parcialmente debido principalmente a la asunción de Estados Unidos de América como imperio global. Dejando a un lado las diferencias en cada país, es en esta segunda etapa del discurso europeizante, en la cual se insertan Rubén Darío con *El triunfo de Calibán* (1898) y José Rodó con su emblemático *Ariel* (1900); surgen como respuesta al control que comenzó a ejercer la nación norteamericana. En este momento lo latinoamericano es latinoamericano en cuanto es también europeo de tradición mediterránea e hispana; de esta forma América Latina entra en el enfrentamiento contra la cultura anglosajona, que aún hoy es tema de debate relacionado sobre todo a la inmigración latinoamericana en Estados Unidos.

Posteriormente, entrados ya en el debate postcolonial y dejado atrás los postulados modernistas europeizantes surgen discursos como el *Calibán* (1971) del cubano Roberto Fernández Retamar. Esta postura postcolonial no abandona el enfrentamiento con Estados Unidos, y desde el triunfo de la Revolución cubana (junto a sus postulados marxistas) y las ideas de su prócer decimonónico José Martí, plantea la originalidad de América como discurso dominante basada en su mestizaje e incluyendo el legado de las minorías oprimidas históricamente como los indígenas y los negros (no es la única postura pues la postmodernidad se basa en la multiplicidad de historias frente a la uniformidad del relato único, lo marginal que se hace centro, entre otras vertientes). Con los emblemáticos ensayos del uruguayo Rodó y del nicaragüense Darío, se manifiesta una originalidad en el continente americano, aunque siempre en tensión o adhesión a su tradición hispana y europea. Como muestra y ejemplos señeros de toda esa variedad de posturas en las que se percibe esta relación (además de los ya referidos) encontramos ensayos como *Visión de Anáhuac* (1915) del mexicano Alfonso Reyes; *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) del dominicano Pedro Henríquez Ureña; *El pecado original de América* (1954) del argentino Héctor Murena, el *Discurso salvaje* (1980) del venezolano J.M. Briceño y el emblemático *La raza cósmica* (1925) del mexicano José Vasconcelos, en el cual se propone el mestizaje como síntesis final de la raza humana liderado desde América Latina.

Si bien en el discurso de los intelectuales del siglo XIX como Sarmiento, Bello y Hostos incluido ya destacaba la originalidad y virtudes de la(s) identidad(es) americana(s)

pareciera como si a partir de los ensayistas modernistas se inaugurara la discusión de la identidad latinoamericana. Los discursos ciertamente magistrales en su factura dan la sensación de tratar como novedad un asunto que se venía discutiendo desde antes de las independencias. El escenario sociopolítico del s. xx será igual de complejo que en la centuria anterior, y traerá múltiples conflictos jamás vistos de esa manera –en cuanto a su conexión y globalidad– en la historia humana que requerirán enfoques novedosos para intentar abarcar la realidad del convulso s. xx.

Nos parece que al margen de las diferencias que suele haber en generaciones subsiguientes, en la cultura general y aún en la conformación del canon latinoamericano, los pensadores del s. xix son vistos con una cierta pátina de caduco que dificulta la transmisión de su legado intelectual. Si esto es así con autores canónicos como Sarmiento, Martí o Bello entre otros, relegados en ocasiones al papel de referencia e íconos nacionales, en el caso de Hostos es aún más patente por, como ya hemos apuntado, el silencio institucional en los países donde tuvo acción y el seguimiento casi religioso de sus discípulos. Creemos interesante ver como algunas de sus ideas, sin ser propiedad exclusiva suya, siguen de manifiesto en el siguiente siglo a pesar de las distancias generacionales.

Hagamos una breve descripción de los ensayos en cuestión según su cronología, exceptuando a *La raza cósmica* de Vasconcelos que abordaremos en último lugar debido a que presenta el concepto de síntesis de razas, consecuencia final del mestizaje.

Rubén Darío escribe en 1898 *El triunfo de Calibán*, un corto ensayo que surge como respuesta a la Guerra Hispano–americana y que a su vez toma por primera vez el personaje de Shakespeare para la literatura en español. Confirmado el papel de nuevo imperio expansionista de la república del norte comienza, ahora de manera directa la respuesta de los intelectuales hispanoamericanos. Según Carlos Altamirano en *Historia de los intelectuales de América Latina*, el intelectual del siglo xx se especializa y se diferencia del político; “al menos hasta mediados del s. xx la concepción del hombre de letras como apóstol secular, educador del pueblo o de la nación, fue seguramente el más poderoso de esos modelos que se encarnaban en ejemplos dignos de admirar e imitar” (Altamirano, 2008, 15). El prototipo se forjó en la cultura de la ilustración y les proporciona a nuestros ilustrados un papel social. En el s. xix por

contraposición tenemos intelectuales como Martí, Hostos y Betances que además de su labor “apostólica”, incluían el activismo político a su quehacer.

A partir del siglo xx la fuerza del intelectual estriba en su palabra. Darío abre su ensayo con un ataque frontal a la cultura anglosajona:

No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los Bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la Loba. (Darío, en línea)

Así pues, Darío asume para América, en su afán erudito y aleccionador, su latinidad vinculada a la Roma que dio origen a la civilización occidental. Para él en contraste con Estados Unidos, los latinoamericanos son los verdaderos herederos de la cultura occidental, hermanados por tanto con Europa. Lo norteamericano y por consiguiente lo anglosajón es lo opuesto a la civilización occidental a pesar de su tecnología industrial. Para él los “yankees” son el verdadero monstruo Calibán: “Parecíame sentir la opresión de una montaña, sentía respirar en un país de cíclopes, comedores de carne cruda, herreros bestiales, habitantes de casas de mastodontes.” (Darío, en línea) Aunque rescata de su ataque a figuras como Poe y Whitman, asume para los estadounidenses como cultura una cualidad de bestia devoradora y consumista. El autor no se distancia de España y ante el impase de la guerra la defiende como “hidalga y hoy agobiada”. Darío ya enarbola el concepto de raza para anteponerse a la anglosajona y asume el poder de la herencia latina para la América hispana:

De tal manera la raza nuestra debiera unirse, como se une en alma y corazón, en instantes atribulados; somos la raza sentimental, pero hemos sido también dueños de la fuerza. El sol no nos ha abandonado y el renacimiento es propio de nuestro árbol secular (Darío, en línea).

Sin embargo el autor no hace defensa de irracional de España y argumenta:

España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce; la España que yo defiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América. (Darío, en línea).

Según José Ramiro Podetti en la conformación de las naciones latinoamericanas se buscó premeditadamente borrar la memoria y la tradición<sup>5</sup> y crear una identidad a partir del presente y pensando en el futuro (2008, 43). Sin embargo, como hemos visto, el advenimiento de Estados Unidos motivó a buscar los valores que definían lo latinoamericano como defensa ante la ética y la cultura anglosajona. Tanto Darío como Rodó, aún sin asumir del todo el asunto del mestizaje, proponen rescatar esa herencia cultural común latina y sus valores por encima del modelo anglosajón.

En 1900 José Enrique Rodó publica su *Ariel*. Aquí en un discurso poético ofrecido por un maestro de nombre Próspero ofrece a la juventud americana la razón de su espíritu: América Latina es Ariel, el ser del aire, poderoso y bello. El ensayo continúa ubicando el origen de la civilización en occidente y se alinea con el planteamiento ya expuesto por Darío:

Ariel es la razón y el sentimiento superior. Ariel es este sublime instinto de perfectibilidad, por cuya virtud se magnifica y convierte en centro de las cosas, la arcilla humana a la que vive vinculada su luz, la miserable arcilla de que los genios de Arimanes hablaban a Manfredo. (Rodó, 1920, 83)

Su fuerza incontrastable tiene por impulso todo el movimiento ascendente de la vida. Vencido una y mil veces por la indomable rebelión de Calibán, proscrito por la barbarie vencedora, asfixiado en el humo de las batallas, manchadas las alas transparentes al rozar el «eterno estercolero de Job», Ariel resurge inmortalmente, Ariel recobra su juventud y su hermosura, y acude ágil, como al mandato de Próspero, al llamado de cuantos le aman e invocan en la realidad. Su benéfico imperio alcanza, a veces, aun a los que le niegan y le desconocen. Él dirige a menudo las fuerzas ciegas del mal y la barbarie para que concurran, como las otras, a la obra del bien. (84)

Podemos decir que *Ariel* llegó en un momento fundamental de la protección de la identidad latinoamericana frente a la amenaza de Estados Unidos. El ensayo se ha convertido en uno canónico, creando escuela entre pensadores y organizando directa o indirectamente la configuración espiritual de la América hispana hasta el discurso contestatario de Fernández Retamar.

<sup>5</sup> En el caso de las Antillas, debido a lo tardío de las emancipaciones o cambios de soberanía, no se realiza efectivamente esa anulación de la tradición y tiene que entrar a definir su identidad directamente en contraposición a España y simultáneamente a Estados Unidos.



Ante este discurso europeizante el mexicano Alfonso Reyes con su ensayo *Visión de Anáhuac*, reconstruye de manera idílica la civilización Azteca en su majestuosidad y poderío para contraponerla a la tradición europea. Curiosamente el ensayo fue escrito durante su estancia en Madrid en 1915. El tono evocador del paisaje quizá está marcado por esta distancia marcada de cierta añoranza. Aquí Reyes al mitificar la cultura precolombina desestructura el relato del “buen salvaje” de rousseauniano adscrito al indígena americano. Reyes iguala la cultura prehispánica a la civilización medieval que aún durante la conquista existía en Europa. Este “salvaje” que presenta Reyes no es el típico indígena que es sometido y absorbido por los poderes coloniales. Lleva pues su mirada de origen de la identidad latinoamericana a esta civilización que ocupa el continente antes que los occidentales. Reyes le otorga un lugar más privilegiado a ese encuentro de civilizaciones, del que si bien saldrá perdiendo la indígena, no hay una absorción o erradicación instantánea de esta para trasplantar la cultura occidental en América. Este es el inicio del mestizaje. Con su relato, pues, deconstruye la categoría bárbara de los indígenas atribuyendo, quizás, esa mirada a la ignorancia del otro de la misma manera que planteaba Montaigne en su ensayo *De los caníbales* (1580):

[C]reo que nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones, según lo que se me ha referido; lo que ocurre es que cada cual llama barbarie a lo que es ajeno a sus costumbres. Como no tenemos otro punto de mira para distinguir la verdad y la razón que el ejemplo e idea de las opiniones y usos de país en que vivimos, a nuestro dictamen en él tienen su asiento la perfecta religión, el gobierno más cumplido, el más irreprochable uso de todas las cosas. Así son salvajes esos pueblos como los frutos a que aplicamos igual nombre por germinar y desarrollarse espontáneamente; en verdad creo yo que más bien debiéramos nombrar así a los que por medio de nuestro artificio hemos modificado y apartado del orden a que pertenecían; en los primeros se guardan vigorosas y vivas las propiedades y virtudes naturales, que son las verdaderas y útiles, las cuales hemos bastardeado en los segundos para acomodarlos al placer de nuestro gusto corrompido; y sin embargo, el sabor mismo y la delicadeza se avienen con nuestro paladar, que encuentra excelentes, en comparación con los nuestros, diversos frutos de aquellas regiones que se desarrollan sin cultivo. El arte no vence a la madre naturaleza, grande y poderosa. Tanto hemos recargado la belleza y riqueza de sus obras con nuestras invenciones, que la hemos ahogado; así es que por todas partes donde su belleza resplandece, la naturaleza deshonra nuestras invenciones frívolas y vanas. (Montaigne, en línea, 3)

Para allanar aún más esta mirada Reyes establece comparaciones entre Castilla y el valle de México: “Lo que una gana en lo trágico, la otra en plástica rotundidad” (Reyes, 1983, 11).

El escritor mexicano no puede deshacerse de la mirada europeizante que posee y al igual que los primeros europeos que vieron el valle de Anáhuac acepta que la selva americana es “tema obligado de admiración” (12). Se desprende del texto que para él la civilización en América está conformada por capas superpuestas, al igual que la ciudad de México; primero de lo salvaje a través de la exuberante naturaleza y luego por la mezcla de las culturas en su devenir histórico. El hombre no es naturaleza pura sino una síntesis perfecta y equilibrada fruto de la mezcla y el trabajo. Este argumento lo sella con su expresión final: “No renunciaremos –Oh Keats– a ningún objeto de la Belleza, engendrador de eternos goces” (30). La identidad latinoamericana se fragua, pues, en la conjunción de todo saber propenso de reflexión estética. Para Reyes a diferencia de Rodó, esa belleza no está solo en Europa.

Por su parte Pedro Henríquez Ureña, dominicano conectado al pensamiento hostosiano por vínculos casi familiares con nuestro autor escribe *Seis ensayos para nuestra expresión* en 1928. Desde un enfoque lúcido y literato plantea la complejidad de encontrar una auténtica expresión literaria en la América hispana. Esto es debido sobre todo al origen múltiple de toda América. Acerca de este carácter mestizo indica: “Nuestra literatura absorbió ávidamente agua de todos los ríos nativos: la naturaleza; la vida del campo, sedentaria o nómada; la tradición indígena; los recuerdos de la época colonial; las hazañas de los libertadores; la agitación política del momento...” (Henríquez Ureña, 2004, 173)

En esa búsqueda de la expresión el dominicano compara medios. Si por un lado en la música y las artes plásticas es “la clara partición de caminos: o el europeo, o el indígena, o en todo caso el camino criollo, indeciso todavía y trabajoso” (178). En literatura el problema de la expresión es más complejo puesto que la herramienta primordial para lograrla es el idioma español:

No hemos renunciado a escribir en español, y nuestro problema de la expresión original y propia comienza ahí. Cada idioma es una cristalización de modos de pensar y de sentir, y cuando en él se escribe se baña en el color de su cristal. Nuestra expresión necesitará doble vigor para imponer su tonalidad sobre el rojo y el gualda. (179)

Para este autor, pues, el misterio de América está en su complejidad y al igual que Reyes asume el concepto de síntesis aplicable tanto a la literatura como a la identidad latinoamericana:

“Cada grande obra de arte crea medios propios y peculiares de expresión; aprovecha las experiencias anteriores, pero las rehace, porque no es una suma, sino una síntesis, una invención.”(189)

En 1954 el argentino Héctor A. Murena escribe *El pecado original de América*. Pasada la tragedia de al II Guerra Mundial, el desencanto del hombre hacia el progreso humano ya se manifiesta esa contraposición Europa/América en una esquizofrenia vital. Ya desde el título Murena carga a América de fatalidad:

[L]a única respuesta que ese interrogante arranca es un sentimiento, el sentimiento de que América constituye un castigo por una culpa que desconocemos: *el sentimiento, en suma, de que nacer o vivir en América significa estar gravado por un segundo pecado original*. (Murena, 2006, 140)

Para Murena lo latinoamericano, parece estar plagado de contradicciones. Por un lado asume la necesidad de negar a Europa como paso a encontrar la propia definición:

Debía descender al fondo de sí con movimientos que significaban en principio una negación de lo occidental. Y no sólo de lo occidental, sino de todas las formas en que se hubiese plasmado la plenitud. América debía descender a lo informe, a sus zonas abismales: únicamente cuando pareciera hallarse en pleno extravío se encontraría cerca de su camino. (10)

Por otro lado esta negación de Europa parece imposible pues Murena llama a América “vacua de espíritu” (138), como si fuese un contenedor vacío al cual los europeos fueron trasladados. Para él, pues el espíritu pertenece y es europeo. Realmente niega cualquier influencia que pueda provocar el entorno más que por el hecho de que los americanos sean una estirpe exiliada<sup>6</sup>. Murena pertenece a una etapa de total decepción previa, marcada por un sentido de inferioridad latinoamericano consecuencia de la historia colonial, los fracasos de los gobiernos tras las independencias y la supremacía estadounidense. América está compuesta por:

Naciones situadas fuera del magnético círculo de lo histórico [...], naciones a las que la historia sólo alarga la mano en busca de recursos materiales, por lo que la historia tiene para nosotros

<sup>6</sup> Murena seguramente está influenciado por el hecho conocido de que la colonización del territorio argentino fue tardía y se promovió su población gracias a la migración de grandes grupos europeos. El proceso de mestizaje en Argentina es, pues, diferente a otras zonas con mayor influencia indígena y africana. Para Murena el carácter americano está en el hecho de ser un hijo trasplantado de Europa (162).

una significación puramente material, y cada contacto con ella resulta vano o humillante para nuestro espíritu. (139)

Llegamos, pues, a Roberto Fernández Retamar, quien como hemos dicho publicó en 1971 su ensayo *Calibán*. En el mismo Fernández Retamar se sirve de la historia del descubrimiento, pues como hemos establecido anteriormente Colón y su hazaña es siempre referente común cuando hablamos de la identidad latinoamericana. Con la concepción del salvaje y del caníbal que se establece a partir del descubrimiento, el autor cubano llega fácilmente a la utilización del símbolo de Calibán como ya hemos analizado. Recordemos que si en Darío y Rodó, Calibán representa a Estados Unidos, ahora representará al “buen salvaje” transformado en revolucionario como consecuencia de su prolongada esclavitud. El otro menospreciado, desde el margen retoma su voz. Fernández Retamar asume la tradición americana desde los oprimidos<sup>7</sup> —y desde este punto es que realizamos su lectura como discurso postcolonial— como la base intelectual, moral y espiritual de América. La superioridad del esclavo ante el amo. Sea este europeo o estadounidense.

El ensayista y poeta revolucionario subraya el hecho del mestizaje aunque no como la síntesis universal que veremos en Vasconcelos. La herencia colonial, el uso necesario del lenguaje de los imperios y la mezcla étnica aún en su contradicción es característica fundamental que confiere fortaleza, particularidad y diferencia a la experiencia latinoamericana. Por esto Fernández Retamar argumenta:

Mientras otros coloniales o excoloniales, en medio de metropolitanos, se ponen a hablar entre sí en sus lenguas, nosotros, los latinoamericanos, seguimos con nuestros idiomas de colonizadores. Son *linguas francas* capaces de ir más allá de las fronteras que no logran atravesar las lenguas aborígenes ni los *créoles*. Ahora mismo, que estoy discutiendo con esos colonizadores, ¿de qué otra manera, puedo hacerlo sino en una de sus lenguas, que es ya

<sup>7</sup> Y esto se debe a que es un ensayo muy posterior, deudor de los anteriores- creo que de eso no hay dudas- pero que se hace cuando ya en el mundo han ocurrido muchas revoluciones, incluida la cubana que dentro de este discurso puede ser vista como una lucha ganada al imperio de América del Norte.

también *nuestra* lengua, y con tantos de sus instrumentos conceptuales, que también son ya *nuestros* instrumentos conceptuales? (Fernández Retamar, 1994, 26)

Por este tono desde la voz del oprimido a Fernández Retamar se le acusa de antiespañol. Pero verdaderamente no niega la herencia española. Por esto y en respuesta a esas acusaciones escribe años más tarde *Contra la leyenda negra*, un ensayo con el que deconstruye la imagen de España como bárbaro en la conquista. Esa *leyenda negra*, fue creada y secundada por las otras potencias imperiales (Fernández Retamar, 2004, 98) para desacreditar a España. Conectado con el americanismo y con Hostos, este autor defiende que a España sería conveniente pensarla como parte de América o incluso de África, antes que de Europa, pues la influencia oriental y el mestizaje eran ya marca española que pasó a América.

Con el Discurso Salvaje del venezolano Briceño escrito en 1980, el discurso de Calibán llega a su paroxismo. En una prosa altamente sugestiva el pensador parece hablar desde el símbolo de Calibán. El salvaje es un ser fragmentado, confuso pero categórico que se sabe a la vez de América y de Europa. No está dispuesto a excusarse por ninguna de sus tradiciones. Se apodera de esa construcción negativa del indígena que se le atribuye al latinoamericano en cuanto a su “otredad”. Dentro de esos estereotipos del salvaje –aquí el término remite a una cuestionable civilidad–, Briceño ilustra: “aquí no se puede hacer nada serio porque a la gente le falta disciplina” (Briceño, 1980, 8), así como otras acusaciones que, producidas desde fuera, marcan a los latinoamericanos: “al mismo tiempo que se le califica de occidental se le reprocha no ser occidental.”(25) Briceño se adscribe al concepto de “gran familia”, a los latinoamericanos como parte de la misma cultura europea y no está dispuesto a abandonar esa esencia:

Hagamos pie en terreno firme: en *nosotros* está presente lo occidental, vivo y poderoso. Somos europeos instalados en América, portadores de la cultura occidental grecorromana y cristiana, representantes de la modernidad, operadores de la razón segunda. Somos occidentales de manera auténtica, legítima y genuina. (11)

Y sin embargo el latinoamericano se sabe diferente, *otro*, y por lo tanto asume una postura ante su realidad, pues “tenemos nuestra manera peculiar de ser” (12). Su discurso, un

tanto histriónico representa precisamente esa dualidad esquizofrénica del ser latinoamericano pues para el pensador venezolano esa manera de ser está marcada por la violencia que implica la conjunción de la alteridad en un solo ser.

Pero volvamos atrás, a medio camino de Hostos y la actualidad. En 1925, décadas antes de estas visiones contestatarias sobre lo latinoamericano, el mexicano José Vasconcelos escribe su ensayo *La raza cósmica*. Nos interesa particularmente pues aunque esta es aún una utopía, quizá igual de irrealizable que la unión antillana de Hostos, según Vasconcelos en América Latina se conjugan todos los elementos culturales, étnicos y espirituales para la síntesis de una futura raza humana: el mestizaje como resultado más que como proceso. Aquí pues se introduce de lleno el concepto mestizo que ya anunciaba Hostos en la utilización de su personaje Bayoán. Podetti nos dice:

Cuando se aplica el término ‘mestizo’ se da por supuesto un proceso de mezcla, que normalmente, en cualquier momento histórico y hasta el día de hoy tiene un acotamiento temporal determinado por la aparición de un tipo biocultural definido por la maduración del mestizaje operado. Cuando alcanza un punto el proceso, el individuo o la sociedad de que se trata pierde el atributo de ‘mestizo’ y gana una identidad particular nueva, que suscita sentimientos de preservación identitaria frente a otros mestizajes. Desde este punto de vista, cuando se habla de América Latina como continente mestizo se alude justamente a su condición parcial e incompleta en cuanto a su tipo biocultural. (Podetti, 2008, 44)

En Vasconcelos, aunque confunde mitología con realidad (decide creer en la posibilidad de la “Atlántida” ubicada en América), ese retorno a un pasado mitológico lo utiliza para explicar por un lado el devenir histórico (desarrollo, auge y decadencia) de las civilizaciones y por otro la esperanza de una futura raza de síntesis. El mexicano se basa en una supremacía<sup>8</sup> latina por encima de la anglosajona:

Los llamados latinos, poseedores de genio y de arrojo, se apoderaron de las mejores regiones, de las que creyeron más ricas, y los ingleses, entonces, tuvieron que conformarse con lo que les dejaban gentes más aptas que ellos. Ni España ni Portugal permitían que a sus dominios se acercase el sajón, ya no digo para guerrear, ni siquiera para tomar parte en el comercio. El

<sup>8</sup> Vasconcelos es un pensador controversial, tanto en sus ideas como en su vida. Durante el régimen Nazi, dirigió un periódico en México pagado por la embajada alemana que servía de propaganda para los ideales del Nazismo. Luego de la Guerra se desmarcó de esta etapa alegando la ignorancia del Holocausto.

predominio latino fue indiscutible en los comienzos. Nadie hubiera sospechado, en los tiempos del laudo papal que dividió el Nuevo Mundo entre Portugal y España, que unos siglos más tarde, ya no sería el Nuevo Mundo portugués ni español, sino más bien inglés. Nadie hubiera imaginado que los humildes colonos del Hudson y el Delaware, pacíficos y hacendosos, se irían apoderando paso a paso de las mejores y mayores extensiones de la tierra, hasta formar la República que hoy constituye uno de los mayores imperios de la Historia. (Vasconcelos, 1983)

Para Vasconcelos, la fragmentación de Iberoamérica ha sido una pérdida en esa frontera cultural con los anglosajones:

Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la raza. (Vasconcelos)

En Latinoamérica, la defensa de la patria chica traiciona su ideal de una raza cósmica:

Nosotros no seremos grandes mientras el español de la América no se sienta tan español como los hijos de España. Lo cual no impide que seamos distintos cada vez que sea necesario, pero sin apartarnos de la más alta misión común. (Vasconcelos)

Para cerrar este breve comentario de los discursos latinoamericanos, sobre su fragmentariedad y confusión volvamos a Hostos, al s. xix. Nuestro pensador planteaba su idea de federación Antillana desde los postulados del Krausismo español en conjunción con acercamientos positivistas–racionalistas. Su intención era una futura federación de federaciones en la cual las Antillas tuvieran un papel como facilitadores e integradores de todo el continente americano. En este sentido, para Hostos la síntesis es superior a la que plantea Vasconcelos, pues en su caso no hay competencia. Aunque visto hoy es un idealismo utópico, esa síntesis está en la conjunción armónica de los rasgos positivos de todos los pueblos.

Todos los autores que hemos presentado, al margen de su contexto político e histórico, compartían con Hostos ciertos parámetros sobre lo hispanoamericano. Dentro de su obra *Moral Social* Hostos nos dice:

Con la historia del mundo sucede lo que con la historia de lugares determinados del espacio; fija la atención del historiador en los actos de la porción de humanidad cuya vida expone, prescinde casi por completo de las otras porciones humanas. De aquí resulta que, para los historiadores de la vida europea y americana, toda la historia y todos los ejemplos de la historia están en la actividad que han desarrollado los hombres de Europa y sus descendientes los de

América. Y de tal modo ha influido en la razón común esta exclusión de los hombres que precedieron en la civilización a americanos y europeos, que cuando una historia más reflexiva ha intentado presentar el cuadro de la vida y la actividad de la especie humana entera ya las ideas vulgares se habían ceñido de tal modo a la noción primera de la historia, que no considera como hombres de la misma especie sino como apariciones extrañas, a los que, durante siglos antes y después de Europa fabricaron y siguen fabricando una civilización distinta, pero en fundamentos tan humanos como la civilización occidental. (En Maldonado, 1932, 36)

Nuestro autor plantea aquí ese proceso de creación de una identidad diferenciada de Europa pero no reniega de esa tradición, más bien lo ve como el devenir natural del desarrollo humano. En este sentido se anticipa a los intelectuales del s. xx; es parte del corpus de pensamiento del que se alimentarán y reinterpretarán.

*El conflicto criollista como ejemplo de la diferenciación americana: el prólogo a la segunda edición de 1873 la Peregrinación de Bayoán.*

Para entrar en detalles de lo que hemos establecido en las páginas anteriores empezamos por el principio. En general asumimos que la independencia de las Américas – incluida la cercenada de Puerto Rico– se debió sobre todo a la formación de nuevas identidades nacionales y a los desmanes hechos contra los colonos por parte del régimen colonial; y si bien esto no se puede desmentir, creemos que es importante subrayar cómo las relaciones humanas entre criollos e insulares, y que eran consecuencia y causa de las políticas hacia las colonias, fueron las que colmaron la copa de los criollos que deseaban ostentar el poder e inclinaron la balanza hacia la independencia, al ver que sus correligionarios, colegas y contemporáneos españoles, una vez en el poder, ignoraban las aspiraciones políticas de los criollos. Este prólogo de 1873 sirve para mostrar en el carácter de Hostos el alejamiento definitivo de España y Europa y la búsqueda concreta de una realidad independiente americana, renovada y utópica para los nuevos países. Luego de su ruptura con España, Hostos buscó esta transformación incansablemente para Cuba y Puerto Rico. Así se nos anticipa la deseuropeización que finalmente se manifiesta ideológica y discursivamente en el S. xx, en su modernidad y postmodernidad.



Voy a relatar la historia de este libro. Temo que en ella se deslice mi personalidad, y los impersonales se han vengado en mi tan inicuamente de que no haya sido impersonal como son ellos, que vacilo. Pero la personalidad que es hija del combate y del dolor, tiene el derecho de hablar y ser oída, porque tiene la conciencia de ser desinteresada y ejemplar. (Hostos, 1939, 5)

La personalidad de Hostos, al margen de sus influjos románticos, fue contestataria y rebelde. Como sabemos Hostos fue sobre todo un ideólogo y al igual que el Calibán de Shakespeare, aún en su rebeldía no fue capaz de forjar sus manos al combate revolucionario, ni en Cuba ni en Puerto Rico, aunque lo intentó.<sup>9</sup>

La literatura de Shakespeare en sus relecturas contemporáneas y vista a la luz de la Historia –que parece destinada a repetirse– es muchas veces profética. En la obra, Calibán cambia de dueño, de amo; de Próspero pasa al borracho Stephano y lo hace seducido por el licor y con la esperanza ingenua de alcanzar la libertad. En 1898, Puerto Rico repite esta escena y, embriagado por las promesas de libertad estadounidense, permite con poca resistencia limpiar de la isla el poder político español, liberarse de ese yugo sin ensuciar sus manos. Ni Calibán, ni Puerto Rico ni Hostos, se enfrascan en luchas revolucionarias aunque sí alientan los aires de revolución. Roberto Fernández Retamar se apropia, como hemos mencionado antes, de la imagen de Calibán para crear el nuevo héroe ex–esclavo, mestizo y sobre todo americano – a la usanza de Martí– pero no podemos olvidar que en la obra de Shakespeare Calibán no recupera su libertad. El Calibán de Fernández Retamar es el que a fuerza de vivir y conocer el mundo, reclama u obtiene su libertad. Pero Hostos llega antes de todo esto, así que volvamos al prólogo de 1873 en la edición chilena, justo en medio de la peregrinación americana del prócer. Volvamos a la personalidad, herencia de su moral krausista, que ya hemos mencionado. Hostos desarrolla una personalidad incorruptible –en esto sí que no hay rasgos del Calibán shakesperiano. Esa imposibilidad de corrupción de idealismo casi desaforado lo lleva a un

<sup>9</sup> En 1874 regresa a Nueva York a reunirse con el patriota cubano Francisco V. Aguilera en una expedición a la isla de Cuba para unirse a la insurrección. La modesta expedición, salió de las costas de Boston el 29 de abril de 1875 y fracasa debido a que el velero *Charles Miller* hizo aguas. (Pedreira, 1976, 69)

choque frontal con su realidad, a la que desea transformar. Así desemboca en amargura y desilusión contra aquellos que no siguen su ética. Por esto el prólogo pretende ser un:

Ejemplo persuasivo para los que se divorcian de la realidad, ejemplo convincente para los que abusan de la realidad, es bueno darlo a los unos y a los otros; a los primeros, para que conozcan la realidad antes de intentar modificarla; a los segundos, para que modifiquen su táctica y se convenzan de que, con ellos o contra ellos, el que sabe luchar sabe vencer. (5)

Hostos, acostumbrado a la escritura de diario aquí nos muestra lo que más bien parece un argumento para sí mismo, como si relatar las peripecias españolas de este libro le sirviera de convicción para continuar su lucha, con la esperanza aún incierta de vencer.

Como sabemos la formación intelectual de Hostos –autodidacta o reglada– se dio en España y bajo la influencia de la intelectualidad española y criolla radicada en la capital, Madrid. Hostos, ganado para la causa liberal contra el régimen de Isabel II conocía bien los derroteros de esa España decimonónica y pensaba que esa España en busca de libertad, una vez obtenida, la otorgaría igualmente a sus últimas posesiones de ultramar:

España, tiranizadora de Puerto Rico y Cuba, estaba también tiranizada. Si la metrópoli se libertaba de sus déspotas ¿no libertaría de su despotismo a las Antillas? Trabajar en España por la libertad ¿no era trabajar por la libertad de las Antillas? Y si la libertad no es más que la práctica de la razón y la razón es un instrumento, y nada más, de la verdad ¿no era trabajar por la libertad el emplear la razón para decir a España la verdad? (8)

A sus veinticuatro años este Hostos aún no pensaba en la independencia plena de las Antillas, sino en la unión federada con España. Así pues, antes de que surja la idea concreta de La peregrinación de Bayoán ya se gestaba en Hostos el deseo de dar a conocer “la verdad”.

Este deseo logra concretarse gracias al interés que, según el mismo Hostos, presentó el intelectual –literato y poeta– Rada y Delgado<sup>10</sup>. Después de la muerte de su madre en Madrid,

<sup>10</sup> Juan de Dios de la Rada y Delgado (Almería, septiembre de 1827 - 1901), arqueólogo y orientalista español. Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Doctor en jurisprudencia, catedrático de arqueología y numismática de la Escuela superior Diplomática, caballero de la Orden española de Carlos III, académico profesor de la de Jurisprudencia y Legislación matritense, y de igual clase de la de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada. En 1894 fue nombrado primer director del Museo Arqueológico Nacional, cargo que ocupó hasta 1900.

Hostos vuelve una temporada a Puerto Rico; al regresar es visitado por un Rada que había confundido “con vocación literaria que nunca he tenido, la idoneidad para pensar, que desde 1858, había descubierto en mí y estimulado” (8). Ante la pregunta de Rada de que si Hostos tenía un nuevo trabajo, este para no desairarlo responde:

–Tengo un libro –le dije, pensando en el concebido.

–Un libro! A ver, a ver!

Y fue tan cariñosa su solicitud, que me arrepentí de haberlo engañado, y no encontrando medio mejor de reconciliarme con él y la verdad, resolví inmediatamente convertir la mentira en realidad.

Le puse un libro cualquiera en las manos, le rogué que esperase, y dejándolo solo en una de mis dos habitaciones, pasé a la otra. Tomé pluma, tinta, papel, y escribí. (9)

Así pues de la casualidad y la improvisación, motivado por los sucesos familiares y el haber sido testigo consciente en su último viaje a la isla de los desmanes coloniales y el deseo de ser reconocido, pues publicar era una forma de acceder al poder, surge *La peregrinación de Bayoán*. En ese mismo instante, Hostos quien ya dominaba la escritura de diarios se encerró en su habitación y al cabo de un rato le ofreció a Rada los primeros seis diarios de la novela. Ante la petición de Rada de continuar leyendo y la imposibilidad en aquel momento de facilitarlos Hostos le dice: “Mecánicamente es imposible que yo escriba ese libro en veinticuatro horas; pero intelectualmente es posible, puesto que acabo de concebirlo y de escribirlo en mi cerebro” (9). Acordaron pues, que en estricta privacidad y discreción Hostos le leería todas las noches las nuevas páginas de la novela.

Ante la tarea de escribir la novela, Hostos plantea directamente el asunto del acceso al poder que también se verá reflejado en los conflictos de Bayoán: “Por otra parte, y por mucho que me negara a ver de frente la realidad en que iba a lanzarme, yo veía que la conquista de un nombre literario es la conquista de un poder. El poder me hacía falta para servir inmediatamente a mi país, olvidado, vejado, escarnecido. En él había yo concebido la mayor parte de las ideas que quería expresar, de él había yo traído la idea capital a que desde entonces

me consagraba. ¿Por qué había de vacilar? (12). Aunque el ego pudiera jugar un papel importante en el asunto, Hostos establece ese ascenso al poder no como una aspiración propia y egoísta, sino como herramienta para poder servir a los intereses de las Antillas. De esta manera, se entrega a la literatura a pesar de pensar que: “Las letras son el oficio de los ociosos o de los que han terminado ya el trabajo de su vida. Y yo tenía mucho que trabajar. El libro era necesario como preliminar de ese trabajo, y seguir escribiendo libros era seguir perdiendo el tiempo. Para no perderlo más, era necesario escribirlo de una vez.”(14)

Una vez comenzado el trabajo y las lecturas nocturnas en casa de Rada, se inicia a su vez –sin el quererlo– el diálogo con la intelectualidad peninsular, su particular conversación con el Próspero de Shakespeare. Poco a poco irá afianzando la necesidad personal y política de alejarse de España y por consiguiente de Europa:

Así fue tan grande mi extrañeza cuando, en una de las noches consagradas a leer a Rada, encontré departiendo con él sobre mi libro a un caballero desconocido para mí.

Presentado a él, y cambiadas las urbanidades necesarias, yo me encerré en mi reserva y hubiera dejado en el fondo de mil bolsillos el manuscrito, si Rada no me hubiera rogado que leyera.

Lo hacía de mal grado, porque me importunaba la presencia de un tercero, cuando éste, dando un puñetazo sobre un mueble y comentando el pasaje que yo acababa de leer, gritó:

–¡Eso debería estar escrito en Indio! ¡Eso es imposible escribirlo en español para que lo leamos españoles!...

–¡Pues qué! ¿la verdad no es española? –pregunté tímidamente.

–Cuando se dice la verdad con ese acento y esas formas tan nuevas como las que Ud. emplea...

–Se debe perdonar la verdad por el acento y por las formas –dijo Rada sonriendo con intención conciliadora.

–O se debe condenarlas con energía, porque una verdad así dicha es más terrible y más peligrosa...

–O se debe no comunicarla a los que no quieren oírla –dije yo guardando otra vez mi manuscrito.

La advertencia había sido persuasiva. Si un solo español, y español ilustrado y letrado como era aquel, se lastimaba tan hondamente y con tanta violencia protestaba por una sola de las muchas verdades esparcidas en el libro ¿qué protestas, qué quejas no caerían sobre él cuando todos los españoles lo leyeran?” (14)

Así, a sus veintitrés años iniciaba el camino sin retorno hacia la ética de Calibán: “Yo tenía el poder de castigar eficazmente con mi pluma a los soberbios que encadenaban y esclavizaban a mi patria” (15). Aunque está claro que Hostos no se refería al completo de los

españoles sino a la manifestación del poder del imperio; sí se marcaba la distancia con respecto a la intelectualidad peninsular, que aunque buscaba la liberación del régimen de Isabel II, eran incapaces de simpatizar plenamente con las necesidades antillanas ya de facto divergentes de los peninsulares.

Debemos recordar que en 1863 Hostos aún alberga el ideal federacionista, y aunque asume la diferencia de su origen cree que con desvelar públicamente la verdad del régimen colonial se pueden salvar las relaciones entre el imperio y las provincias de ultramar. Por esto su incipiente personaje ejemplifica su estatus ideológico:

Quería que Bayoán, personificación de la duda activa, se presentara como juez de España colonial en las Antillas, y la condenara; que se presentara como intérprete del deseo de las Antillas en España, y lo expresara con la claridad más transparente: “las Antillas estarán con España, si hay derechos para ellas; contra España, si continúa la época de dominación”. (16)

A pesar de que ya el resto de la América hispana era independiente y comenzaba a desarrollar sus respectivos discursos identitarios diferenciados de España, Hostos no piensa que la hipotética federación Hispano-antillana sea una utopía. La historia posterior de España demostraría que sí, como imposible ha sido la federación Americana o Antillana.

Calibán desde su concepción ha sido un monstruo, pero ante todo un monstruo en cuanto a su “otredad” con respecto al poder dominante. Su mestizaje, su sumisión lo hace monstruoso. Indirectamente Hostos hermana a su personaje con Calibán cuando asevera que igual que al monstruo shakesperiano para Bayoán “eran necesarios los sacrificios más dolorosos, obligatorias las situaciones más absurdas, lógicos los tormentos más horribles, no por ser el una personalidad monstruosa, sino por ser una entidad entera que luchaba con una sociedad monstruosa” (17). Esta síntesis de lo que serán las penurias de Bayoán podrían ser fácilmente transferibles al personaje de Shakespeare, sin embargo Hostos niega su propia cualidad monstruosa. Pensamos que el hecho de ser un “otro” le confiere dicha cualidad. Para Hostos es la sociedad el monstruo (esto nos remite a la personificación de Estados Unidos bajo Calibán en el ensayo de Rubén Darío, en el cual el nuevo imperio adquirió todas las cualidades bárbaras en su empeño por dominar); debemos recordar que en la sociedad la que

crea al monstruo al asignarle a cualquier ser diferente esos valores monstruosos que al fin y al cabo solo reflejan propios miedos y posturas reprobables ante la diferencia. Por lo tanto Hostos como intelectual antillano, con su acento, sus nuevas formas y su rabia contenida hacia los que ejercían el poder era un monstruo incipiente, un pre-Calibán. Hostos, ante una nación que encadenaba a la suya iba desarrollando una personalidad monstruosa, impedido de nutrir una personalidad plena: “Quien era el victimario, sino la nación que desterrando el derecho de la sociedad que esclavizaba, hacía imposible el desarrollo normal de una personalidad poderosa?”(17). Esta cita es cierta, tanto para Hostos y sus personajes como para la realidad de Puerto Rico en esa época.

Ciertamente ni Hostos ni Bayoán son el personaje de Shakespeare, pero a su medida sufren las mismas vicisitudes. Al igual que Calibán aprendió a usar el lenguaje de Próspero y para lo que le sirvió fue para maldecir; de la misma manera como ya hemos señalado, si España no cambiaba su posición las “Antillas la maldecirían”. Continúa Hostos: “De la maldición a la explosión un solo paso” (18). Calibán es un experto maldiciente, sin embargo su explosión, su liberación es sofocada. Hostos también era un maldiciente y sobre esos dos pasos, de la maldición a la explosión dice: “Yo había dado el primero, yo podría dar el segundo. El primero dependía de mi; (escribir la novela) el segundo (su recepción y resultado) era la incógnita del tiempo: había sabido esperar para el primero, sabría esperar para el segundo” (18). Con esta determinación Hostos continúa el proceso de escritura y lectura, el cual se había convertido casi en una tertulia de café decimonónico en la casa del señor Rada. Hostos era el monstruo de feria que entretenía cual Calibán a los borrachos, al personal. Ciertamente la interrelación entre intelectuales era respetuosa, pero Hostos, quizá por su postura novedosa para ellos, fue atrayendo su atención. Continuó, según sus propias palabras, leyendo ante un jurado. Un interlocutor que disfrutaba grandemente con un pasaje que acababa de escuchar y ante un apunte del novelista Entrala sobre la capacidad del arte para enaltecer la vulgaridad y producir efectos nuevos le dice:

—¡Eso es! —exclamó satisfecho el interruptor—; efectos nuevos. Yo nunca había sentido esta conmoción por pájaros, por flores y por besos.

—Tal vez como éstos son pájaros y flores y besos tropicales...

La ocurrencia, celebrada a carcajadas, me libró de la penosa sensación que produce la alabanza faz a faz, y continué leyendo. (19)

Parece que su deber además de convencerlos de su calidad era entretenerlos. El autor continúa relatando las vicisitudes de la publicación de la novela y como era recibido su personaje por la república de las letras. “En primer lugar, Bayoán no tuvo un *Don* porque no fue español; en segundo lugar, fue un peregrino y no un viajero” (21). A través de esta defensa del personaje vemos la distancia que fue asumiendo Hostos con respecto a sí mismo, su país y los valores europeos.

### *Conclusión*

Como hemos visto, la peregrinación de Hostos por Europa y América ha traído más que soluciones, preguntas y conflictos. Queda manifiesto el interés de Hostos de que las Antillas mantengan un lugar estratégico en el Caribe. Una vez pierden la relación con España, tiene que volcarse en fortalecer un vínculo con América. Un vínculo basado en las características originales americanas, lo cual requiere la limpieza de los valores europeos. Si bien sabemos que esto es una utopía, sí se inicia un proyecto para encontrar esa singularidad en las identidades del continente americano.

Las Antillas, según fueron hiladas desde el descubrimiento, sirvieron desde el inicio de la conquista como autopista central entre Europa y América. Todo pasaba por allí. Es por esto que a Hostos le parece fundamental que con el cambio de soberanía en América no se pierda ese valor central de las Antillas. Hostos, pues, teme a la pérdida de la centralidad de las Antillas. Pese a ser puertorriqueño, reconoce que si las Antillas por su historia conforman una nacionalidad, Cuba es fundamental para mantener el bloque antillano en la nueva configuración global. Este trabajo apunta hacia ese vínculo entre una identidad Antillana y latinoamericana y el deseo de no perder el centro.

Asumir una postura calibanesca le sirvió a Hostos para no claudicar en su empeño, sin importar los avatares históricos. Esa herencia de búsqueda y rebeldía es la que transmite al conjunto del pensamiento latinoamericano

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, CARLOS, (2008), “La Ciudad Letrada, De La Conquista Al Modernismo”, en Myers (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, 1 Vol. Buenos Aires, Katz Editores.
- BRICEÑO GUERRERO, J. M. (1980), *Discurso salvaje*, Caracas: FUNDARTE, Colección Delta.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO, (1994), *Calibán/Contra la leyenda negra*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, Ensayos/Scriptura.
- , (2004), *Todo Calibán*, Buenos Aires: CLACSO Libros, Colección Secretaría Ejecutiva.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO (2004), "Seis ensayos en busca de nuestra expresión", en ALCÁNTARA (Ed.), *Pedro Henríquez Ureña. Antología Mínima*, Santo Domingo: Ediciones del Banco Central de la República Dominicana.
- HOSTOS, EUGENIO CARLOS DE, (1951), comp. *Hostos Hispanoamericanista*, Madrid.
- HOSTOS, EUGENIO MARÍA DE, (1990) “Diario, 1866–1869”, en López, Quiles (eds.) *Obras Completas*, 2.t., 1Vol, San Juan, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico.
- , (1951), *España y América*, Hostos, Eugenio Carlos de, (comp.), París, Ediciones literarias y artísticas,
- , (1990), *Eugenio María De Hostos*, López Cantos, Ángel (ed.), Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Antología Del Pensamiento Político, Social y Económico De América Latina.
- , (1939), *La Peregrinación De Bayoán*, Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico ed. VIII Vol. Habana, Obras Completas, Novela, Edición facsímil de la 2ª edición de Chile de 1873.
- MALDONADO–DENIS, MANUEL, (1992), *Eugenio María De Hostos y el pensamiento social Iberoamericano*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme.
- MORA, GABRIELA, "Prólogo", *Diario de Eugenio Mª De Hostos. 1866–1869*, en López, Quiles (eds.) *Obras Completas*, 2.t., 1Vol, San Juan, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico.



- MURENA, HÉCTOR A. (2006), *El Pecado Original de América*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme.
- PEDREIRA, ANTONIO S. (1976), *Hostos, ciudadano de América*, San Juan, Puerto Rico, EDIL, Clásicos Puertorriqueños.
- PODETTI, JOSÉ RAMIRO, (2008), *Cultura y Alteridad. En torno de la experiencia latinoamericana*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- REYES, ALFONSO, (1983), *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, Lecturas Mexicanas.
- RODÓ, JOSÉ ENRIQUE, (1920). *Ariel*, Digital en PDF ed. Valencia: Editorial Cervantes.
- SHAKESPEARE, WILLIAM, (2005), *La Tempestad*, Trad. Pablo Ingberg, Barcelona, Vitae.
- VASCONCELOS, JOSÉ, (1983), *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana* Mexico, D.F., Asociacion Nacional de Libreros.

#### REFERENCIAS EN INTERNET

- CABALLERO WANGÜEMERT, MARÍA, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, *Biblioteca de autor Eugenio María de Hostos*, Taller digital de la Universidad de Alicante, Disponible en: [http://bib.cervantesvirtual.com/bib\\_autor/hostos/](http://bib.cervantesvirtual.com/bib_autor/hostos/), 2012.
- DARÍO, RUBÉN, *El triunfo de Calibán*. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/antologia/XIXA/dario/>.
- MONTAIGNE, MICHEL DE, *Capítulo XXX. De Los Caníbales, Ensayos. Libro I*, Digital, PDF. Disponible en : [www.escarabajoescriba.com](http://www.escarabajoescriba.com).